

ponden á la carrera Eclesiástica y de Jurisprudencia Canónica y Civil.

Por lo que se vé, la Instrucción Pública, está cuidadosamente atendida en Yucatán, y bien puede afirmarse, sin ofensa de los demás Estados, que es allí en donde los gobiernos han procurado popularizar, por decirlo así, la enseñanza, llevando las primeras nociones del saber, hasta los pueblos más remotos.

Lo indican sin lugar á duda, los apuntes que hemos tomado de la "Memoria de Instrucción Pública, que en correcto estilo y con grande acopio de conocimientos, ha escrito el Sr. Rodolfo Menendez, y que por casualidad ha llegado á nuestras manos.

Réstanos ahora ocupar la atención de nuestros benévolo lectores, con la pálida reseña de la vida militar del Sr. Coronel Daniel Traconis, actual gobernante de Yucatán.

Nació en Mérida el año de 1836, siendo sus padres el Sr. Demetrio Traconis y la Sra. Guadalupe García, quienes á una edad competente lo dedicaron al estudio en el antiguo Seminario de San Ildefonso.

De aquí salió en 1852 para ingresar al Colegio Militar.

A los dos años fué enviado en clase de Subteniente á un batallón de Aguascalientes, al mando del Coronel Silverino Nuñez y ascendió á Capitán cuando dicho Cuerpo pasó á Guadalajara al mando de Ghilardi.

Refundidos en México varios Cuérpos, á Traconis se le confirió el mando de la Compañía de Cazadores, marchando luego á la pacificación de Sierra Gorda en cuya campaña llegó á ser Comandante de Batallón.

Asistió á la Batalla de Ocotlán y al primer sitio de Puebla, siempre á las órdenes de Ghilardi.

Un movimiento contrarrevolucionario lo hizo salir con

honor con toda su compañía de la Plaza de Puebla, para incorporarse después á las fuerzas de la Capital y emprender buena campaña contra Puebla al mando del General José M. González Mendoza.

En esa campaña logró por sus méritos y su valor, ser nombrado Comandante de Batallón efectivo, viniendo á México á prestar sus servicios en el 8º de línea.

Después del golpe de Estado del General Comonfort, Traconis se presentó á Alatríste en Perote para servir al Gobierno constitucional.

Alatríste lo envió á México con instrucciones reservadas; pero á su regreso fué hecho prisionero en Puebla, donde estuvo siete meses.

Cuando la acción de Tacubaya en Abril de 1859, Traconis, por instrucciones del General Blanco, atacó con mucha bizarría la Iglesia y Convento de la Merced en México; pero no obstante los prodigios de valor que desplegó, cayó hecho prisionero por las fuerzas superiores en número, que salieron á atacarlo de Palacio.

Se le formó un Consejo de Guerra que le condenó á muerte, cuya pena le fué conmutada con ocho años de prisión en Ulúa, á ruegos del Sr. Arzobispo de la Garza.

Provisionalmente se le puso en Santiago Tlaltelolco y de allí se fugó, para ir á ponerse de nuevo á las órdenes del Gobierno constitucional.

Destinado á la División de Oriente, que mandaba el General Ampudia, concurrió al primer sitio de Veracruz; á la batalla de la Estancia de las Vacas, en Loma Alta, en el segundo sitio de Veracruz y en Anton Lizardo en el combate naval contra buques españoles.

Por estos hechos de armas y otros más que sería prolijo referir, fué premiado con el ascenso de Teniente Coronel. En la División de Oriente tuvo el mando de un batallón

de Guardia Nacional de la Brigada de Puebla, en todos los encuentros que ocurrieron hasta la ocupación de Pachuca.

Concurrió al sitio de Guadalajara y á la batalla de Ocotlán en donde fué derrotado el General Márquez.

Incorporado más tarde á la División de Oriente, se vió en la batalla de Calpulalpam en que Miramón fué derrotado, y tuvo la gloria de entrar en México con las fuerzas victoriosas á las órdenes de González Ortega, con cuya victoria dió fin la sangrienta y encarnizada lucha de la guerra de tres años.

Concluida su misión, en la que había conquistado un nombre en el ejército, Traconis con una modestia que le honra, volvió á su país natal con el empleo demasiado humilde de Comandante de Celadores del Puerto de Sisal.

La historia militar de Traconis, durante este primer período, es notable é importante; pero no lo enaltece menos, y quién sabe si aún sean de más mérito sus heroicos sacrificios en la desastrosa guerra de castas que asolaban á la Península.

En la guerra de tres años, peleaba por la Libertad y la Reforma, por el triunfo de las instituciones; más haciendo la campaña contra los indios, defendía los fueros de la civilización, la causa de la humanidad, amparando á los niños, á las mujeres y á los ancianos, contra las depredaciones del salvaje.

En el interior de la República, no se conoce todavía la importancia de esa guerra de castas, terrible como los reconcentrados odios del vencido; brutal como sus instintos de fiera; asoladora, como los medios de destrucción que emplea, la tea del incendiario y el puñal del asesino.

Esta calamidad social, se la debemos á los ingleses que posesionados de Belice á la fuerza, abusando de un per-

miso concedido por los reyes españoles, no quieren hoy reconocer sobre esas posesiones la soberanía de México, y antes bien, por el ruin interés, mantienen un comercio activo con los indios, proporcionándoles armas, pólvora, municiones y cuantos elementos de guerra necesitan para mantener en constante perturbación la tranquilidad, ya no solo en las fronteras, sino también en el interior del Estado.

Si los ingleses no hubiesen observado esa conducta desleal, no hubiéramos tenido que sufrir en Yucatán los estragos y las desgracias que han causado los indios rebeldes con sus continuas correrías y formales campañas, que han emprendido contra poblaciones indefensas.

Las operaciones militares contra los indios, forma un sistema especial que sin la práctica, no pueden conocer las tropas regulares.

Esos bárbaros son en extremo belicosos, tanto ó más, que los Mayos y los Yaquis en Sonora.

Pelean de una manera traidora, emboscándose en las tupidas selvas, para atacar á mansalva. Unas veces invaden de súbito en su primera acometida que es casi siempre irresistible; otras, atraen á sus enemigos simulando trincheras y parapetos, y al llegar al asalto, nutridas descargas de fusilería salen de uno y otro lado del camino, cogiendo á los asaltantes entre dos fuegos.

También establecen sitios en forma y los mantienen con una tenacidad que asombra.

La guerra de castas ha sido el azote de las indefensas poblaciones de Yucatán.

Al principio, cuando no se había encontrado el sistema actual para atacar á los indios, las derrotas eran completas y las desgracias sucesivas, pues los indios en número muy considerable sitiaban las principales ciudades y pue-

blos, haciéndolas sucumbir después de terribles combates. El país quedó reducido al litoral, desde Río Lagartos hasta Lerma de Campeche.

Pero el patriotismo, el valor y la fuerza de la desesperación de los yucatecos, hizo que de pacíficos ciudadanos se convirtieran de improviso en soldados aguerridos que fueron poco á poco recuperando las ciudades y demás poblaciones que se hallaban en poder de los rebeldes, quedándoles siempre casi una cuarta parte del territorio de la Península.

Los trastornos de la guerra civil, envidias y discordias, hicieron que se perdieran las ciudades restauradas, llegando á tal punto las pérdidas sufridas, que el Gobierno del Estado solo podía ejercer dominio en el Distrito de la Capital, las poblaciones del camino real de Campeche y los partidos de Motul y de Temax.

En tales circunstancias, cuando la moral en el soldado estaba perdida, cuando la disciplina se había relajado, cuando los principales Jefes habían muerto, cuando todo estaba perdido, por decirlo así, fué cuando se presentó en Yucatán el Teniente Coronel Daniel Traconis.

Inmediatamente fué destinado al 9° de línea, prestando sus servicios en el cuartel de Tihosuco.

Los indios envalentonados con sus triunfos sobre las fuerzas imperialistas al mando del General Galvez, se internaron á Cenotillo. La fuerza de Tihosuco salió á batirlos y en una derrota completa que hizo á los indios, Traconis se cubrió de gloria.

Pero el hecho de armas que forma verdaderamente un timbre de honor militar para Traconis, fué el famoso sitio de Tihosuco que duró 45 días de continuos asaltos y heroicas defensas de los sitiados, sin que Traconis que defendía la plaza pudiera recibir ningún auxilio.

Por fin después de haber hecho estragos los indios en una gran parte de la ciudad, después de haber dejado un sin número de cadáveres, se declararon impotentes ante el valor y el denuedo de los sitiados que defendían sus posiciones, quemaron sus barracas y huyeron cobardemente á sus aduares.

Restablecida la República en el país, fué nombrado el Sr. Traconis, Coronel y Jefe de las Colonias militares de O. que se formaron como dique para los avances de los indios. Allí permaneció Traconis un largo espacio de tiempo, prestando importantes servicios al Estado.

En este gran sitio cooperaron eficazmente al lado de Traconis, varios militares yucatecos, haciendo especial mención del Sr. General Teodosio Canto, que ha sido un héroe de la guerra de castas y sostenedor de los principios republicanos.

El recuerdo de estos hechos y el reconocimiento que entraña las grandes acciones, hicieron que una gran parte del pueblo yucateco formase un partido político que levantó la candidatura del Coronel Traconis, para Gobernador del Estado.

Apenas comienza á entrar en el ejercicio de sus funciones y por lo mismo no sabemos todavía si su Administración será digna de todo elogio; pero por lo que hoy se vé, es de creerse, que merecerá la aprobación general, toda vez, que comienza con una política conciliadora, procurando la fusión de todos los partidos, con la de aquellos que le fueron hostiles en la pasada lucha electoral.

Tal conducta acabará por hacer desaparecer todo elemento contrario y contribuirá este orden de cosas reciente, á allanarle el camino para una buena administración.

Nosotros, por hoy, nos abstenemos de formar juicio alguno, reservando nuestra opinión para emitirla por

la prensa, en vista de los acontecimientos subsecuentes. Hicimos al actual Gobernador una oposición leal y franca cuando se trató de su candidatura, porque lo creímos un deber; pero esto no será un inconveniente para hacerle justicia, cuando nos ocupemos de su gobierno, en su oportunidad.

Somos hijos de la Península Yucateca, nuestra vida se ha deslizado tranquila y feliz en aquella tierra á donde nos llama nuestro corazón y nuestros sentimientos; y por lo mismo, no podemos ser indiferentes á la dicha de un Estado, cuyo porvenir nos interesa.

Por tal motivo, deseamos ardientemente que el Sr. Coronel Daniel Traconis, en el importante puesto que ocupa, en el que tanto bien puede hacer á Yucatán, cumpla con la misión que le ha impuesto el pueblo del Estado, que lo elevó hasta el pináculo de la grandeza, que lo haga próspero y feliz, y entonces, el que ayer combatió de una manera enérgica, pero leal, al candidato, hará justicia al gobernante.

---



GRAL. JESUS ARÉCHIGA.